



HERMANO ANUNCIO

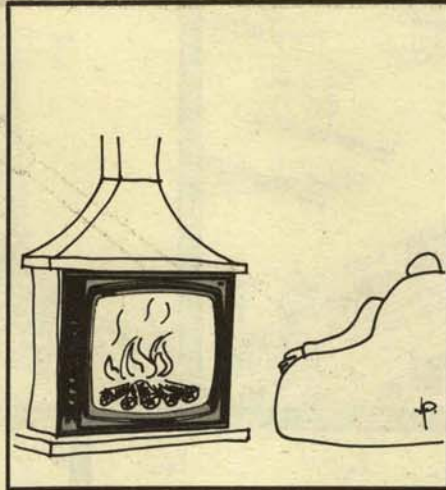
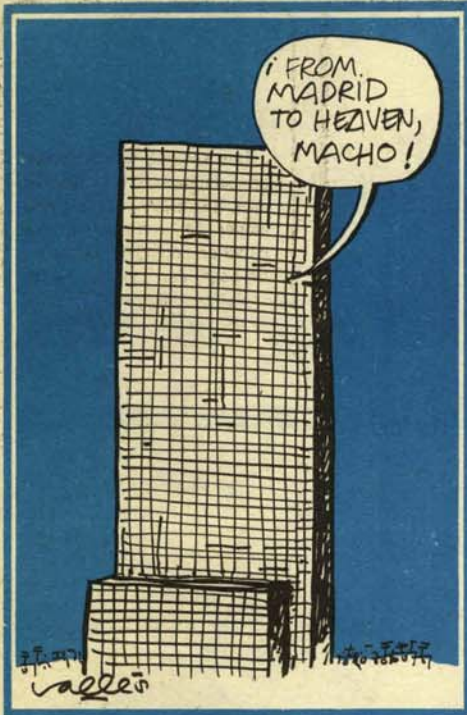
Te estás volviendo cada vez más tonto, hermano anuncio, y ya no me engañas. Te estás volviendo cada vez más numeroso, y ya me aburres. Lo deploro profundamente. Las gentes, en este país, necesitamos que alguien nos engañe, y estamos perdiendo con demasiada rapidez la capacidad de ser engañados. Hemos dado demasiadas facilidades, hemos puesto demasiada cara de crédulos, y ahora se nos engaña sin engañarnos, sin hacer ningún esfuerzo.

Hace ya tiempo que se nos ofreció la publicidad como ideal, el consumo como acción. Vieja raza de guerreros, de héroes y de monjes ardientes, abrazamos esa causa con entusiasmo, como otrora partimos a la conquista de El Dorado. ¡La lucha por el lavaplatos, indígena mecánico que trabajaría mientras yo también podía disfrutar de ella! ¡La conquista de la blancura definitiva para mis camisolines! Parafraseáramos el antiguo poema: "¡Qué no puede esclavo ser/pueblo que sabe comprar!". Tu banderín de enganche, hermano anuncio, estaba abierto, y nosotros acudíamos a tu clarín, a tu llamada. La unidad entre los anunciantes y los anunciados de España se establecía firmemente.

Pero algo ha empezado a cambiar. Ahora ya sabemos que el colonio no atrae a ningún mujero. Y el frío comienza a invadir nuestros viejos y quebradizos huesos sin que tu licor bendito nos traiga el calorillo. Y un toro es sólo un toro. Y una muchacha vuelve a ser, como siempre, solamente una muchacha. Sin atributos.

Comienza a brotar la generación del 98 del publicitado. Y tú tienes que hacerte más denso y más numeroso, hermano anuncio, para buscar tu impacto. Ya no nos ilusionas: ahora nos abrumas. Los intermedios en la televisión los haces largos y exasperantes, los descansos de los cines se miden por medidas de eternidad. Ya no nos engañas, hermano anuncio, y necesitamos que nos engañes otra vez; no permitas que este país sea el de una juventud sin esperanzas, de una vejez sin ilusiones. Agúzate, renuévate: devuélvenos la fe en una camisa tersa, en una sopita de sobre, en un juguete irrompible.

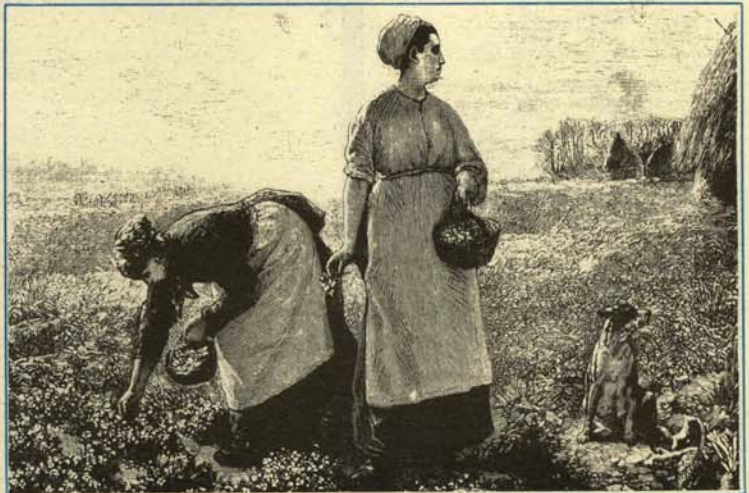
Si tú no nos engañas, ¿quién podrá hacerlo ya, hermano anuncio? ■ HERMANO FRANCISCO.



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Pues con esta mata de marihuana me he ahorrado el tomarme tres litros de cognac.



—¡Y pensar que cuando lleguen al horizonte estos pimientos valdrán tres veces más!

